
Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias*

Zillah Eisenstein

Tengo algunas nuevas interrogantes para el siglo XXI, que surgen de los "nuevos-viejos" retos a la democracia de las mujeres y niñas. Mis interrogantes comienzan en medio de la corriente: después de la guerra del Golfo, Ruanda, Somalia, Bosnia y O. J. Simpson y dentro de los discursos de nacionalismo, globalismo, multiculturalismo y feminismo.¹

Casi 800 millones de personas se están muriendo de hambre alrededor del mundo, mientras que las mujeres representan cerca del 60 por ciento del billón o algo así de personas que ganan menos de un dólar al día. Cada día, alrededor de 34,000 niños mueren por falta de alimentos y de atención médica.² En el otro extremo existen, como nunca antes, nuevos excesos de riquezas. Los muy ricos se han convertido en billonarios mientras el resto pierde piso. Esta vulnerabilidad es nueva para los profesionales de la(s) clase(s) media(s).

Hoy día, la explotación de clase ha regresado con una venganza, y la venganza está escrita a color en los cuerpos de las mujeres. La codicia y excesiva riqueza coexisten con la increíble pobreza den-

* Documento entregado en la Conferencia "Mujer y Ciudadanía", Londres, julio de 1996.

¹ Partes de este documento han sido extraídas de mi futuro libro *Hatredes: Sexualized and Racialized Conflicts in the 21st. Century*, Nueva York, Routledge, 1996. Revisé este libro para mayor explicación de los temas mencionados. No he colocado en mayúsculas los nombres de naciones, países ni identidades raciales para subrayar sus límites artificiales.

² Del llamado hecho por Gertrude Mongella, secretaria General de la IV Conferencia Mundial de Mujeres, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo, Copenhague, Dinamarca, 6-12 de marzo de 1995. Disponible en las publicaciones de la ONU. También puede verse *Un informe especial*, de Peter Menzel y Faith D'Aluisio e "In her hands", *Mother Jones* 20, núm. 5, septiembre/octubre, 1995, pp. 32-56.

tro del primer mundo, norte y oeste, con nueva verdad, entre gente que nunca imaginó que esto les pasaría a ellos. Inclusive los hombres blancos están asustados. Hay una nueva soberbia en esta explotación abusiva.

El "nuevo-viejo" globalismo alimenta una histeria corporativa que demanda la disminución, despidos masivos y reincorporación de los desempleados. La competencia corporativa está siendo usada para justificar todas las formas de reducción y reorganización en los centros de trabajo. El globalismo deviene en el nuevo imaginario, como el nación(alismo) lo fue alguna vez.

Por supuesto, Lenin y Luxemburgo llamaron a los aspectos globales del capital "imperialismo". Y, a pesar que muchas cosas han cambiado aquí, especialmente desde la caída del comunismo en 1989, muchas cosas se mantienen iguales. Esto es cierto en los términos de la división del trabajo patriarcal transnacional, que existe local y globalmente, y es definido en y a través de las estructuras racistas con efecto particular en el primer mundo, norte y oeste. A pesar de que la nueva tecnología hace que todas las cosas aparezcan dispersas, desconectadas y mundanas, algunas cosas, como la división sexual del trabajo, con sus significados raciales, son difícilmente "post".

¿Hacia dónde estamos yendo? El globalismo, como un imaginario económico, nos pide que veamos el mundo como una aldea hecha de partes que compiten libremente. Puesto que el capitalismo del siglo XVIII demandaba "la" nación fantasmática, el capitalismo del siglo XXI demanda un mundo fantasmático.

Las antiguas relaciones entre la política/lo económico, estado/economía, lo público/lo privado, familia/nación han sido totalmente recusadas. Los mercados globales encuentran a las naciones políticas demasiado restringidas. Ellos encuentran las relaciones familiares patriarcales demasiado restringidas también.

Ingresando a las horribles políticas de privatización, la agenda neoconservadora demanda la eliminación de la responsabilidad pública. Olvídense de regulaciones federales en los centros de trabajo, o en el medio ambiente. Olvídense de la asistencia médica. Olvídense de vacunas para los niños pobres. Olvídense de lo público/nación como un imaginario/realidad. Esta privatización se da sobre las desigualdades existentes del patriarcado y el racismo que dividen la estructura de lo público/privado.

La nueva codicia es demasiado codiciosa y, sin embargo, las voces de atropello han sido silenciadas. No obstante, hay mujeres y hombres en Chiapas, México, demandando responsabilidad de su propio gobierno y sus conexiones con el capital transnacional. Y ahí estuvieron las mujeres reunidas en Beijing, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer de las Naciones Unidas, quienes exigieron el fin de la pobreza masiva de las mujeres y niñas del mundo.

Voy a utilizar la "Plataforma de Acción" de Beijing para imaginar un mundo diferente —uno que no sea dominado por la privatización de la responsabilidad pública. Mi ejercicio puede que sea más fantasmático que real, dado que dejo de lado las restricciones de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, etc. Me centraré en las voces feministas promisorias de Beijing escuchadas a lo largo del mundo, demandando la participación del gobierno en la creación de igualdad sexual para mujeres y niñas. Y esta igualdad abarca los "derechos sexuales", lo cual requiere de un diferente tipo de democracia, que nunca antes ha sido teorizada o practicada.³

Mi interrogante es tentativa y abierta. Teorizo el potencial radical democrático que existe en y entre los conflictos de la división sexual del trabajo transnacional del primer mundo, norte y oeste y el tercer mundo, sur y este; y lo promisorio del feminismo occidental por exportar y los feminismos a lo largo del mundo expresados en Beijing. Es en estos diálogos que podemos encontrar una noción revisada de lo público para el siglo XXI.

Lo que sigue es un mapa epistemológico/político para revisar lo público/democracia, que aún es parcial y fragmentado. Intento mostrarles cómo llegué a mis interrogantes más que intentar responderlas. Las respuestas están aún por ser articuladas en las luchas del siglo XXI.

³ Revisar los capítulos 6 y 7 del libro de Zillah Einstein, *The color of gender: Reimagining Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1994.

En el norte y oeste y su privatización

El oeste exporta su versión de cultura alrededor del mundo. Tanto Disney como la CNN controlan y diseminan versiones del oeste para el consumo transnacional. Hollywood se convierte en los Estados Unidos.⁴ Se han construido nuevas fronteras, mientras que las viejas han sido desechadas o renegociadas. La cultura se globaliza y "América" viene a ser el nombre de un producto como Calvin Klein.⁵ El mundo puede ver las disputas de Bill y Newt cuando ambos acceden al desmantelamiento del gobierno "como lo conocemos".

El ala derecha neoconservadora ataca los gastos del gobierno, que comenzó al inicio de los setenta con Carter, tuvo su florecimiento máximo en la década Reagan-Bush, y continúa con Clinton. Esto ha cambiado profundamente la relación entre los dominios de lo público y lo privado.

Parece que estamos trascendiendo la división de lo público y lo privado, pero en una forma inconsistente y contradictoria. La pérdida del espacio público se da, muchas veces, paralelamente con la pérdida del espacio privado. Como dijo Jean Baudrillard: "El uno ya no es un espectáculo y el otro ya no es un secreto". Lo obsceno ya no está escondido ni prohibido pero, sin embargo, "es la obscenidad de lo que ya no es un secreto".⁶

Hay muchas esferas privadas —y muchas públicas. Lo público del mercado, del estado y de la política, parecen estar todos confundidos.⁷ El contrato de Newt básicamente dice que necesitamos terminar con lo público sin objeciones y dejar que la gente y las empresas privadas guíen el país. El egoísmo ha comenzado a destruirnos.

⁴ Frederck Wasser, "Is Hollywood America? The Trans Nationalization of the American Film Industry", *Critical Studies in Mass Communication*, núm. 12, 1995, pp. 423-437.

⁵ Mitsushiro Yoshimoto, "Images of Empire: Tokyo Disneyland and Japanese Cultural Imperialism" en Eric Smoodin, (comp.), *Disney Discours*, Nueva York, Routledge, 1992, pp. 194-195.

⁶ Jean Baudrillard, "The Ecstasy of Communication" en Hall Foster (comp.) *The Anti-Aesthetic, Essays on Postmodern Culture*, Seattle, Bay Press, 1983, pp. 126-131.

⁷ Bruce Robbins, (comp.), *The Phantom Public*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993.

Porque lo privado siempre existe en relación a lo público, y porque ellos se intercambian y se conflictúan uno con otro simultáneamente, la privatización del mundo público ha creado una crisis para ambos mundos. Cuanto más se haga en lo privado —la importancia de la privacidad individual y libertad de elección y de mercados— lo público se va haciendo pedazos. ¿Qué puede significar la privacidad cuando lo público ya no existe? Si ya no existe la noción de lo público, ¿cómo es que uno puede vivir fuera de sí? El capital transnacional necesita de la privatización de muchas cosas públicas. Es por eso que los neoconservadores revisan la democracia para el mercado global. Es así como las revisiones privilegian los derechos de los más ricos. El resto de nosotros queda erradicado, mientras Disney fantasea el proceso.

Convertir la vida en totalmente pública conlleva al fascismo o al comunismo estatal. Pero, ¿a qué nos lleva la completa privatización? Nos lleva a creer que lo público es el enemigo —es la arena de los intereses especiales/ divisivos que destruyen el país. La actitud anti-impuestos, anti-gobierno, ha desplazado lo público y ha convertido al pobre en el enemigo.

Reconocer que los enemigos siempre tienen un color y sexo es importante. Esto es porque la raza ya ha sido sexualizada, la sexualidad ha sido racializada, y la raza inmersa en el género, mientras que el género ha sido racializado. Aparte de esto, la división sexual del trabajo es racialmente codificada a lo largo de las líneas de clase.

En una globalidad "nueva-vieja"

La economía global simboliza la totalidad de un mundo sin divisiones, diferencias o conflictos. Algunos lo han llamado el mundo sin fronteras.⁸ Pero esto reduce y simplifica las fronteras a una lectura económica. En su lugar, las fronteras religiosas, familiares, heterosexistas y raciales son sacadas al frente para renegociar espacios globalizados. El globalismo, como la nación, elimina las jerarquías

⁸ Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty-First Century*, Nueva York, Random House, 1993, p. 151.

de sexo/género, aunque utiliza puntos de vista multiculturales corporativistas sobre la diversidad racial.

"El capitalismo universalista" ha triunfado hasta el punto de ser invisible.⁹ Lo mítico del "individualismo" del mundo desplaza la división del primer/tercer mundo y las devastantes desigualdades entre ricos y pobres.

El transnacionalismo sustituye al capital. El corporativismo multicultural usa y absorbe la diversidad cultural/étnica/racial, para naturalizar y despolitizar los aspectos potenciales de desorden del multiculturalismo.¹⁰ O, como Terry Eagleton claramente estipula: "La diferencia, lo híbrido, lo heterogéneo, la movilidad incansable, son nativos del modo de producción capitalista y, por lo tanto, fenómenos inherentemente radicales".¹¹

El problema con los prefijos de tiempo "post" es que no representan claramente lo nuevo del siglo XXI. El nuevo globalismo y su agenda multicultural son desarrollos "nuevos-viejos" con orígenes transnacionales. Las estructuras corporativas son identificadas por su estatus trans-económico (a través, a lo largo y más allá), en vez del estatus multinacional que tuvo en los 70. Lo transnacional corta transversalmente y crea fronteras móviles. Lo transnacional se imagina más allá de las fronteras y alianzas conocidas.

Las posturas anti-estatismo comunista de los países del este y del anti-gobierno neoconservadores del oeste, dejan a los capitalistas globales con las manos libres. El capital global opera disfrazado de un criminal desconocido. El disfraz se mantiene racializado y basado en el género: el racismo es todavía usado para esconder la extrema pobreza en el Africa, Sudamérica, Asia, etc.¹² El oportunismo del capital reconstituye las jerarquías de género, mientras el conflicto primer y tercer mundo las divide.

⁹ Ellen Meikss Wood, "What is the Posmodern Agenda? An introduction", *Monthly Review* 47, núm. 3, julio/agosto, 1995, p. 11

¹⁰ G. A. Elmer Griffin, "World Bullets", *Transition* 5, núm. 2, 66, verano, 1995, p. 58.

¹¹ Terry Eagleton, "Where the Postmodernist Come From?", *Monthly Review* 47, núm. 3, julio/agosto, 1995, p. 64.

¹² Kwame Anthony Appiah, "The color of Money", *Transition* 5, 66, verano, 1995, p. 81.

Las alianzas del patriarcado familiar y nacional no se ubican en la búsqueda del corporativismo global de mano de obra barata de las mujeres en los países del tercer mundo sur. Y los nuevos mercados de consumidores de los países del tercer mundo este vuelven a desplegar la sexualidad para socavar las nociones de los antiguos estadistas comunistas sobre la igualdad de las mujeres. Las mujeres, en los países de Europa del este, son, por lo tanto, también sumariamente desplazadas por estos mismos mercados y enviadas de regreso a sus casas. Estas mujeres ven el nuevo consumismo pero sin dinero para gastar. En los países del primer mundo, las mujeres son usadas para mostrarles a las mujeres del tercer mundo las posibilidades del mercado para consumidores.

El capital global envía a Avon al Brasil, bonita lencería a Argentina, prostitución y pornografía a Europa del este. Hay poco de nuevo aquí, pero hay nuevas formas de hacerlo. Las corporaciones transnacionales desafían las fronteras económicas mientras utilizan y adaptan viejas formaciones y construcciones de raza y género. El asunto es si el capital en sí mismo corroe las fronteras racializadas/influidas por el género sobre las cuales se basa.

...corporativismo transnacional y Europa del este

El capitalismo global domina a Europa central y del este desde las revoluciones de 1989. La desintegración del mundo capitalista le permite al capital una movilidad que ignora las fronteras de la guerra fría. Ahora, estas corporaciones pueden operar no "simplemente sin fronteras, sino sin responsabilidad".¹³ Como resultado, Europa del este ha sido reubicada globalmente como un nuevo tercer mundo.

La movilidad del capital ha sido realizada por la retórica del anti-comunismo de Europa del este y el modelo neoconservador del mercado libre. La transición del comunismo a las "democracias de mercado libre" ha dejado a la gente más vulnerable en Europa central y del este —Albania, Checoslovaquia, Eslovaquia, Polonia, Rusia, Ruma-

¹³ Eric Alterman, "Who Speaks for me?", *Mother Jones* 19, núm. 1, enero/febrero, 1994, p. 60.

nia— más pobres y menos saludables. Ha habido un serio deterioro de las condiciones de vida de la gente: ha aumentado el alcoholismo al igual que el estrés, las enfermedades contagiosas y la desnutrición.¹⁴ Con la privatización del mercado en Hungría, el estándar de vida ha decaído grandemente para la mayoría de la gente. En Polonia, el 38% de la gente vive debajo de la línea de pobreza, en 1994 había más del 15% de desempleo.¹⁵

El capital global presenta un acertijo: está disperso por el mundo, pero está completamente centrado en sí mismo. Con los gobiernos constriñéndose y las corporaciones transnacionales creciendo, la relación entre las esferas pública y privada entra en conflicto. Podemos ver esto más claramente en arenas como la salud pública, donde lo público no puede ser descartado. Como un oficial de salud ruso, Sr. Belyavev, dijo: "Estas infecciones a menudo vienen de fuera de nuestras fronteras, pero una vez que están aquí, es un problema de todos nosotros".¹⁶

Aparte de la problemática caída de la vida pública desde los mercados privatizados, los mercados a menudo no funcionan. La General Electric compró la empresa estatal húngara Tungsram (productor de artículos de luz), pero no ha sido capaz de obtener ganancias.¹⁷ En Rusia, el mercado ha sido de lo más exitoso para el elemento criminal. Visto por los ojos de un hombre de negocios del oeste: "Rusia no es un país 'subdesarrollado' o 'en desarrollo'. Es un país mal desarrollado".¹⁸ No obstante, muchos jóvenes, nuevos rusos de la clase media se complacen en su recientemente encontrada libertad".¹⁹

¹⁴ Barbara Crossette, "U. N. Study Finds a Free Eastern Europe Poorer and Less Healthy", *New York Times*, 7 de octubre, 1994, p. A13.

¹⁵ Daniel Singer, "Of Lobster and Poles", *The Nation* 257, núm. 21, diciembre, 1993, p. 765.

¹⁶ Citado en Michael Specter, "Russia Fights a Rising Tide of Infection", *New York Times*, 2 de octubre, 1994, p. A9.

¹⁷ Jane Perlez, "G. E. Finds Tough Going in Hungary", *New York Times*, 25 de julio, 1994, p. D1

¹⁸ Serge Schmemmann, "Russia Lurches Into Reform But Old Ways Are Tenacious", *New York Times*, 20 de febrero, 1994, p. A14.

¹⁹ Steven Erlanger, "To Be Young, Russian and Middle Class", *New York Times*, 23 de julio, 1995, p. A1.

La privatización del capital y la estructura corporativa transnacional de la privatización niegan la fiscalización pública. Como resultado, el proceso es altamente no democrático.²⁰ Las transformaciones del estado por el capital global requieren ser minimizadas y el pentágono de la post guerra fría ya no es apoyo y, por lo tanto, es menos significativo.²¹ Pero, no importa cuánto se reduzca el gobierno de los EEUU, éste parece que opera como un enemigo imaginario, desplazando el capital global.²²

Así como los gobiernos se van redefiniendo para la economía global, los militares hacen lo mismo. De esta manera, los EEUU envían tropas a lo largo del mundo, igual que el mismo capital. Y la economía global de la post guerra fría habla de la hegemonía de la ideología del mercado libre.

...lo transnacional racializado/género y el siglo XXI

Incluso las Naciones Unidas reconocen que las corporaciones transnacionales son las principales organizadoras de la economía mundial y están luchando por establecerse en los mercados caseros de los otros. Cada uno de ellos trata de construir su propia red de afiliados, integrados, independientes, en ultramar.²³ Esto requiere de la construcción de redes internacionales dentro de las especificidades culturales locales. La problemática relación entre lo universal y lo particular, de lo parecido y lo diferente, de lo transnacional y lo nacional, se encuentra en este corporativismo globalizador.

La red global es trans-estado y multi-nación. Los corporativos ejecutivos japoneses son los dueños que controlan la CBS. Vastas

²⁰ Jeremy Brecher y Tim Costello, "Taking on the Multinationals", *The Nation* 259, núm. 21, diciembre, 1994, p. 757.

²¹ Leo Panitch, "Globalization and the State" en Ralph Miliband y Leo Panitch, eds., *Between Globalism and Nationalism: Socialist Register*, Londres, Merlin Press, 1994, p. 69.

²² Sylvia Nassar, "The Bureaucracy: What's Left to Shrink?", *New York Times*, 11 de junio, 1995, p. E1.

²³ UN Center on Transnational Corporations, *World Investment Report 1992: Transnational Corporations as Engines of Growth*, Nueva York, Naciones Unidas, 1992, pp. 1, 34.

extensiones del centro de Los Angeles están habitadas por corporaciones de propietarios internacionales. Los "cinco afortunados"²⁴ que triunfan en esta red global pueden tener éxito prescindiendo del resto. El bienestar de cualquier nación como un todo ya no es una necesidad para que el capital triunfe. Tampoco lo es el bienestar social.

La América corporativa nunca ha sido dependiente del éxito de la nación como un todo para sus ganancias, pero hoy día tiene mayores opciones para excluir al resto de la nación. Por esto, el resto de la nación debe volverse competitiva con los trabajadores a lo largo del mundo o los EEUU —como distinta a la América corporativa— serán parte del nuevo tercer mundo. La clave no es "qué nación inversionista es dueña de qué parte de ellos, sino qué fuerza de trabajo es más valiosa a la red económica".²⁵

El transnacionalismo económico se erige en contraste con los nacionalismos políticos/raciales/étnicos/sexuales de Europa central y del este o de los complejos racismos que definen a Haití, Ruanda, Sudáfrica, etc. Como economías diversificadas e internacionalizadas, ellas utilizan y corporativizan las construcciones racializadas y de género de los otros, al tiempo que naturalizan los roles más tradicionales de raza y sexo/género en identidades fronterizas.

Las corporaciones transnacionales no promueven un racismo que es co-igual con la nación. En cambio, el multiculturalismo corporativo pluraliza la raza por el capital transnacional, a pesar que no hay una absorción o adaptación simple o completa. Entonces, los nacionalismos en la antigua Yugoslavia y la Unión Soviética, son reacciones parciales para las economías de fuera simbolizadas por el McDonald en Zagreb, Dairy Queen, Kentucky Fried Chicken y Dunkin' Donuts, en Budapest.²⁶

²⁴ Robert Reich, *The Work of Nations*, Nueva York, Vintage, 1991, p. 250. Véase también su *The Next American Frontier*, Nueva York, Penguin, 1983 y "The Fracturing of Middle Class", *New York Times*, 13 de agosto, 1994, p. A19.

²⁵ Robert Reich, *The Work of Nations*, *ibid*, p.285.

²⁶ Estoy en deuda con la discusión de Julie Mostov en su "Do Women Have Something to Fear?: Nationalism in Eastern Europe", presentado en la Universidad Cornell, 14 de noviembre de 1993, por destacar la idea de una economía "de fuera".

La globalización del capital y su movilidad han diversificado y dispersado los intereses corporativos en formas multirraciales y multiculturales. A pesar que el poder se mantiene concentrado en las corporaciones del primer mundo, las naciones —así como su status de primer mundo— están en conmoción. Esto despierta las fantasías de construcción de nación que resuenan con una jerarquía fantasmática de género. El aspecto de género de nación —la presentación de la mujer nunca como hermana y siempre como madre y que define los cruces de fronteras— presiona fuertemente sobre la mujer de las fábricas del tercer mundo del siglo XXI, sobre las víctimas de violación de Bosnia y Haití, y sobre las feministas del norte y oeste, sur y este.

Según el capital global se despliega, las mujeres trabajan más duramente —tanto en sus hogares como desde sus hogares y/o en mercados específicos del tercer mundo. Ellas se convierten en el tercer mundo del tercer mundo, y el tercer mundo del primer mundo. Ellas son las más baratas dentro de los trabajadores más baratos. Reebok y Nike contratan a las mujeres de Indonesia por 16 centavos la hora y a las mujeres de China por 10-14 centavos la hora.²⁷ Estas mujeres construyen naciones desde sus familias y construyen el mercado global desde sus familias, granjas y fábricas.²⁸ Ellas brindan la flexibilidad que el capital global necesita. Dos tercios de todos los trabajadores a tiempo parcial y el 60% de todos los trabajadores temporales son mujeres.²⁹ Estas mujeres también proveen enorme sustento a las familias que ellas crían, y necesidades privadas que ellas encuentran en esta esfera doméstica. Según los mercados privatizados desemplean a las mujeres y desmantelan los subsidios estatales y de acceso en Europa del este, y super explotan a las mujeres de las fábricas del sudeste Asiático, el mercado global desmantela una red clave de apoyo doméstico.

²⁷ Cynthia Enloe, "The Globetrotting Sneaker", *Ms Magazine* v, núm. 5, marzo/abril, 1995, p. 12. Véase también su *The Morning After*, Berkeley, University of California Press, 1993.

²⁸ Barbara Ehrenreich y Annette Fuentes, "Women in the global Factory", Boston, South End Press Pamphlet, 1984.

²⁹ Como está citado en Jeremy Brecher y Tim Costello, *Global Village or Global Pillage*, Boston, South End Press, 1994, p. 23.

El mercado global es una premisa en la división sexual del trabajo transnacional. El capital global desplaza la nación económica, mientras cuenta con las mujeres en la familia para nutrir al mundo. Las mujeres traen hijos al mundo y crían niños y trabajan en los guetos sexuales del mercado global. En Asia, Africa y el Medio Oriente, esas mujeres que trabajan fuera del hogar, predominantemente son trabajadoras agrícolas. En Hong Kong, Corea del Sur y Singapur, un creciente número de mujeres están empleadas en fábricas. En los países del primer mundo, las mujeres, desproporcionalmente, proveen el sector de servicios con más baja remuneración. Esto también sucede frecuentemente en Sudamérica.³⁰

La fantasmática mujer anglo-occidental es comercializada en y por la economía global como un símbolo de la libertad del mercado. Esto contrasta con la subordinación de las mujeres en el mercado global. El contraste entrelaza y desarma las relaciones entre la familia, la nación, el mundo. Según el espacio público es renegociado, las dimensiones masculinas del mundo son expuestas y promovidas. Esto se acaba de convertir en el mayor obstáculo para el capital global.

Como el capital global reduce el espacio y el tiempo, esto permite la posibilidad subversiva de que las mujeres vean más allá de lo local, hacia lo global. Este movimiento expone claramente el privilegio masculino, como nunca antes.

En el feminismo occidental para la exportación

Llamativas y románticas propagandas despliegan la fantasía de la libertad del "oeste". Las imágenes de mujeres bonitas, saludables, a la moda, son la promesa de la democracia. El feminismo del oeste "para la exportación" ayuda a la construcción de las fronteras de género nuevas-viejas de la economía global a lo largo y en diálogo con el multiculturalismo corporativo. Este proceso utiliza el multirracismo mientras establece una hegemonía cultural de mercado. Los cuerpos de las mujeres son los lugares para estas renegociaciones.

³⁰ Lourdes Beneria, "Gender and the Global Economy" en Arthur Mac Ewan y William Tabbs (comps.), *Inestability and Change in the World Economy*, Nueva York, Monthly Review Press, 1989, pp. 241-250.

Hay efectos fastidiosos de esta estrategia de mercado de masa para las mujeres de color y pobres a lo largo de la división de color dentro del oeste, lo mismo que fuera de él. El feminismo occidental está, él mismo, siendo privatizado por el mercado y reducido a estrategias de auto-ayuda,³¹ mientras que las mujeres, especialmente las pobres, están perdiendo todas las formas de ayuda pública, los programas gubernamentales están siendo desarmados. Este mercadeo masivo de despolitización del feminismo es crucial para la reducción y privatización del gobierno de los EEUU. El mercado promueve los éxitos del feminismo como justificación para retirar la acción afirmativa. La rearticulación de las fronteras de lo racial/sexo/género para el siglo XXI están en peligro por el mercado global, aun cuando las fronteras del fantasmático "este" y "oeste", estén re-codificadas en la versión "para la exportación" del feminismo.

El feminismo del "oeste" es comercializado como una caricatura de la igualdad sexual y victimización, y se convierte en una pesadilla fantasmática, local y globalmente. El feminismo opera discursivamente: odio a los hombres, igualdad de derechos, y una actitud de victimización/proteccionismo entre ellos y están enfrentados uno contra el otro. Adicionalmente, para completar las cosas, el feminismo "para la exportación" crea su propia seducción.

Este feminismo popular/publicitado es comercializado localmente, al igual que es ofrecido como parte de las políticas colonialistas y globales.³² Algunas variantes hegemonizan el "oeste"; otras ayudan a la industria pornográfica en Europa del este; otras son usadas como productos para el mercado masivo dentro de nuestras propias fronteras. Algunas variantes son usadas para rebajar a las mujeres blancas en comunidades de mujeres de color; otras son usadas para criticar a las mujeres de color por su deslealtad racial. Otras son usadas para normalizar el feminismo y despojarlo de su voz militante.

³¹ Yo identifico al feminismo occidental como una mezcla entre el feminismo liberal y el radical. Véase Zillah Eisenstein, *The Radical Future of Liberal Feminism*, Boston, Northeastern University Press, 1981, 1993.

³² No tengo una clara división entre lo popular (es decir, la gente) y masa (es decir, el mercado), las dos esferas de la cultura chocan muy a menudo. Para mayor clarificación de la distinción, véase Ella Shohat y Robert Stam, *Unthinking Eurocentrism*, Nueva York, Routledge, 1994, pp. 240-342.

...la construcción de la nación y Hillary

Actualmente, mucho del discurso político sobre las mujeres actúa para neutralizar lo que alguna vez fueron ideas militantes. Esto sucede más a menudo según las fronteras entre lo público y lo privado se van sesgando más y las líneas entre lo político y lo cultural son silenciadas. Conforme el gobierno se privatiza más, el presidente visita los *talk-shows*. Conforme la nación se reconfigura para el globalismo, hay más necesidad de cooptar la militancia política dentro de las posturas privatizadas del mercado.

Esto era antes de las múltiples transiciones orquestadas de Hillary. Hoy en día, sus cambiantes límites y ambigüedad son muy parecidos a los contornos del género.³³ Ella es utilizada para simbolizar y escribir los contradictorios significados de la maternidad, de la esposa y de la nación, mientras éstos entran en conflicto con el feminismo. Dándole una leída, ella representa la versión comercializada/popularizada del feminismo: es blanca y profesional e inteligente y determinada, tiene una hija, pero no dedica mucho tiempo para criarla, aparece distante y dedicada al poder, y se preocupa por su apellido de soltera.

Pero ésta es sólo una representación. Hillary también cambia su peinado y se pregunta por qué no es más querida por el público. En los tiempos globales, da un mensaje a la nación: siendo tan inteligente como es, aún no es la presidenta, sino "su" esposa. Este es su techo de cristal y vivirá con esto. Pero trata de hacerlo diferente, en forma más activa, como del tipo profesional. Es condenada en todo momento. La gente se sigue preguntando, "por último, ¿quién la eligió a ella?".

A pesar de que jamás se ha identificado como una activista feminista, se le ha atribuido el feminismo: denigre a una y hiera al otro. Esto es mucho más tramposo que con Nancy Reagan o Barbara

³³ Felicity Barringer, "Hillary Clinton's New Role: A Spouse or a Policy Leader?", *New York Times*, 16 de noviembre, 1992, p. A1; Connie Bruch, "Hillary the Pol", *The New Yorker* LXX, núm. 15, 30 de mayo, 1994, pp. 56-96; Maureen Dowd, "Hillary Rodham Clinton Strikes New Pose and Multiple Images", *New York Times*, 12 de diciembre, 1994, p. E3; "Slick Hilly", Editorial, *The Nation* 262, núm. 4, 29 de enero, 1996, pp. 3-4; Alessandra Stanley, "A Softer Image for Hillary Clinton", *New York Times*, 13 de julio, 1992, p. B1.

Bush. Sin ninguna identidad privada permitida, Hillary se convierte en la víctima de los hombres y mujeres que temen al feminismo — cualquier cosa que ellos crean que el feminismo es. Ella desarma los límites del sexo/género, porque pone en conflicto la simbolización de la mujer con su presencia. Provoca hostilidad porque primero es una esposa, pero no sólo una esposa. Crea temor y odio porque es, a la vez, el estereotipo del feminismo y no es lo bastante feminista.

Algunos la odian porque es muy parecida a ellos y se supone que debe ser diferente. Sigue con un hombre que, nos ha dicho a todos en diferentes formas, la “ha traicionado”. Se supone que su matrimonio debe sostener a la nación, pero éste se muestra débil. A la gente no le gusta que le recuerden que el matrimonio es un simulacro. La nación no necesita esto ahora.

El problema es que los Clinton son un poco “demasiado” inestables para estos tiempos de desarreglos. Hillary representa el desorden de género que la nación necesita olvidar. Esto es demasiado para manejarlo. Por otro lado, las infidelidades maritales de Bill humanizan a Hillary como a la sufriente esposa, a pesar de que éstas la democratizan a ella demasiado para el gusto de cualquiera. La zorra agresiva es re-feminizada, mientras que Bill, el débil, es re-masculinizado.

Antes de ser la primera dama, Hillary Rodham Clinton era una abogada comprometida con los derechos de los niños.³⁴ Hay muy poco de este compromiso cuando el ataque contra las mujeres pobres y sus hijos dominan las noticias. Esa defensa hubiera ubicado a Hillary con el feminismo que cuestiona la privatización del estado y el reforzamiento de las relaciones tradicionales de la familia.

Cuando Hillary presentó el bosquejo del paquete del plan de salud en Capitol Hill, lo hizo enfrentándose al patriarca masculino: como “esposa, madre e hija”. “Estaba orgullosa de servir a su país”. Estamos, sin embargo, presentando aquí otra visión: una mujer profesional domesticada para el siglo XXI. Es una esposa y madre para la nación de la post guerra fría.

³⁴ Gary Willis, “H. R. Clinton’s Case”, *New York Review of Books*, núm. 5, marzo, 1992, pp. 3-5.

Esta vez Hillary subyacemente habló de un "feminismo de poder", como una devota ciudadana con un llamamiento al mercado. Se centra en lo que las mujeres podían hacer y lo que no se les dejaba hacer. Muestra "no rabia contra los hombres, no una retórica acerca de la opresión o empoderamiento, ni siquiera un susurro acerca de *Ms*".³⁵ Mientras, en Capitol Hill nos muestran su competencia, su inteligencia, su fortaleza. Ella es "la feminista", recodificada y neutralizada como ciudadana-madre en un mundo cambiante transnacional y multicultural.

Algunos meses después, se ve diferente y habla diferente, otra vez. El plan de salud fracasó y Hillary, la profesional, es disciplinada; ha sido domesticada y, nuevamente, devuelta a su casa. El género es re-escrito en su cuerpo: su pelo, sus ropas, y su voz tienen un nuevo guión. Ella le dice a un grupo de reporteras que no sabe quién es la mujer sobre la que lee en las noticias. Dice que siente el haber hecho un laberinto con el plan de salud y que aceptará la culpa. Dice que trabajará duramente hasta hacerlo bien. La ciudadana-madre ha sido injustamente victimizada, pero ella lo hará mejor. Está hablando el lenguaje de una co-dependencia personalizada a nivel nacional.

Hillary quiere re-escribir su rol como ciudadana-esposa para los tiempos de post guerra fría. Como una activa pareja personaje/co-igual, necesita nuevas reglas —como el capital global. Pero los cambios de género están mucho más desorganizados que los del capital global. Entonces, nerviosamente, sus expertos en medios de comunicación escriben viejas historias: en sus bandas para la cabeza, sus peinados paje, sus chaquetas rosadas de angora. Los límites del feminismo se mantienen fluidos y manipulables para la nación: la cultura popular vaporiza el feminismo mientras lo privatiza para el mercado y lo despolitiza para el estado.

Para marzo de 1995, después del fracaso de las elecciones al Congreso de 1992, Hillary comenzó a destacar en los temas de mujeres y niños, mientras viajaba al extranjero. Es interesante ver cómo su foco cambia una vez que sale del país. Una vez fuera de las fron-

³⁵ Tamar Lewin, "A Feminism that Speaks For Itself", *New York Times*, 3 de octubre, 1993, p. E2.

teras de EEUU, ella habla en nombre de las pobres mujeres de la India.³⁶ Desde este espacio, fuera de los EEUU, Hillary critica el “desenfrenado materialismo y consumismo” de los países occidentales.³⁷

No obstante, Hillary Clinton reinscribe la división entre este/oeste en su descripción de la vida de las mujeres del Sudeste del Asia. Ella dice: “Cuando pienso acerca de las mujeres que han sido encarceladas, torturadas, desalentadas, alejadas de participar en oportunidades educativas o profesionales —lo que cualquiera de nosotras en América sufrimos es mínimo en comparación”.³⁸ De acuerdo con esto, América parece no tener grandes injusticias. Y el sufrimiento en cualquier otra parte parece ser abrumador. Las mujeres del “oeste” tienen muy poco de qué quejarse en comparación con las mujeres de “este”.

De modo que Hillary deja el país para hablar como una feminista en otros países y ante las Conferencias de las Naciones Unidas sobre Mujeres —la más reciente en Beijing. Toma el feminismo como un producto para la exportación en el extranjero. Define el retraso de la India como un telón para su preocupación por las “niñas y mujeres”, lo que se convierte en un tema de “derechos humanos”.³⁹ Inusualmente, porque ella está hablando sobre los niños, algunos de los medios de comunicación la llaman una primera dama tradicional. Equivocados otra vez.

A Hillary la han llamado de todo porque la nación no sabe qué es lo que ella necesita ser.⁴⁰ Hillary meramente representa las cambiantes estructuras familiares de la nación durante la globalización del mercado, mientras que la nación necesita límites más fluidos que aquellos que las estructuras racializadas/de género pueden fácilmente entregar.

³⁶ Todd Pudum, “Hillary Clinton’s Trip: Women’s Voice”, *New York Times*, 30 de marzo, 1995, p. A6.

³⁷ Todd Purdum, “First Lady Holds Forth, Long Distance”, *New York Times*, 20 de marzo, 1995, p. A13.

³⁸ Citado en “Hillary Clinton Talks to Poor Working Women’s Group in India”, *New York Times*, 31 de marzo, 1995, p. A7.

³⁹ Todd Purdum, “Hillary Clinton, A Traditional First Lady Now”, *New York Times*, 6 de abril, 1995, p. A1.

⁴⁰ Michael Kelly, “Saint Hillary”, *New York Magazine*, 23 de mayo, 1993, pp. 22-66.

Los ataques al feminismo se articulan desde múltiples espacios culturales. Como el liberalismo, el feminismo es atacado por ser demasiado radical en todas sus apariencias: demasiado comprometido con la igualdad sexual, demasiado comprometido con su victimización, demasiado comprometido con la libertad sexual, demasiado comprometido con las diferencias de las mujeres, demasiado comprometido con las semejanzas. Olvídense de que algún feminismo sea descrito aquí en forma justa. Y olvídense de que las primeras formas del feminismo occidental eran radicalmente liberales cuando demandaban la inclusión de las mujeres en el individualismo burgués/liberal de la época. Siguió la demanda de la doctrina de igualdad de derechos.

Actualmente, el rechazo es profundo y hondo: es contra el individualismo, por la forma radical como éste opera para las mujeres. El mercado tiene que transformar la militancia de este feminismo individualista en consumismo privatizado. Intenta hacer esto centrándose en la libertad —que el mercado masivo absorbe— en vez de centrarse en la igualdad —que el mercado rechaza. El feminismo es redefinido como un mercado de consumidores individualizados de auto-ayuda, y las políticas que están alrededor de la lucha por la igualdad, son expulsadas.

...feminismo popular masivamente comercializado

Las descripciones de mujeres victimizadas y sin poder cubren los medios de comunicación. Los *talk-shows* están abarcando todo aquello que originalmente articularon las feministas radicales: violación durante las citas, pornografía, incesto, abuso sexual, etc. Pero los medios de comunicación desconectan la crítica original de los privilegios del patriarcado con la violencia sexual.⁴¹ Allí donde las feministas conectaron lo personal con lo político, los medios de comunicación presentan la violencia sexual como individualizada y privatizada. No hay política en lo personal, porque lo personal es hecho pri-

⁴¹ Véanse los escritos originales de feministas radicales: Ti Grace Atkinson, *Amazon Odyssey*, New York Links, 1974; Shulamith Firestone, *The Dialect of sex*, Nueva York, Vintage, 1970; Redstockings, *Feminist Revolution*, Nueva York, Redstocking, Inc., 1975.

vado. Las "políticas sexuales" y lo definido por el poder encubierto como los momentos privados, es comercializado masivamente.

El privilegio patriarcal es despolitizado a través de sorprendentes adornos a las tragedias de mujeres individualizadas. Muchos de estos momentos son, además, aprovechados por la fantasmanía de las noticias de la TV; O. J. Simpson vituperaba que su matrimonio era abusivo por parte de los dos, de él y Nicole, y ambos fueron víctimas y victimizadores. En esta instancia, el abuso no es simplemente neutralizado sino cancelado.

El lado consumista del discurso feminista y su comercialización operan tanto para publicitar las preocupaciones feministas como para desconectar su crítica radical a los privilegios masculinos de estos temas. La popularización ha colocado su contenido radical dentro del ámbito convencional, aunque no completamente. Este proceso de despolitización es similar al uso corporativista del multiculturalismo; pero, en esta instancia, el mercado se centra en el género y lo aísla. El multiculturalismo corporativo pluraliza la etnicidad mientras privilegia el centrismo euro-americano. El feminismo, en la forma del mercado masivo, populariza la victimización de las mujeres, mientras deja el falo intacto.

Curiosamente, los aspectos raciales de la sexualidad se recombinan en los intentos del mercado por la neutralización. Anita Hill⁴² y O. J. Simpson se convirtieron en nombres caseros, en gran parte por la popularización y comercio masivo de las preocupaciones del feminismo y el contenido racial de sus significados. Ambos casos son instancias, aunque claramente diferentes, de la ya popularizada discusión cultural del asedio sexual y la violencia doméstica y su interrelación con la raza. El testimonio de Anita Hill acerca del asedio sexual movilizó a las mujeres en formas extraordinarias.⁴³

⁴² David Brocks, *The Real Anita Hill*, Nueva York, The Free Press, 1993; Robert Chrisman y Robert Allen, (comps.), *Court of Appeal*, Nueva York, Ballantine Books, 1992; Jill Abramson y Jane Mayer, *Strange Justice: The Selling of Clarence Thomas*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1994; Toni Morrison, (comp.), *Race-ing Justice, En-gendering Power*, Nueva York, Phanteon, 1992; and Kathleen Sullivan, "The Hill-Thomas Mystery", *The New Yorker Review of Books* XI., núm. 14, 12 de agosto, 1996, pp. 12-16.

⁴³ Véase Zillah Eisenstein, *The Color of Gender*, Berkeley, California University Press, 1994; especialmente en las pp. 79-85.

La confabulación de la comercialización de las preocupaciones feministas en los medios de comunicación populares cruza las arenas del odio racial y la violencia sexual. Es por eso que el juicio a Simpson fue una bonanza de los medios de comunicación: la violencia doméstica y la estrella del fútbol; el matrimonio interracial y el odio racial; el racismo y el sexismo. En ambos lados de la sala de la corte, uno junta a los personajes por sexo y raza y consigue un evento cultural muy significativo.

El proceso de popularización desvirtúa los límites entre la utilización de las mujeres como iconos para el mercado y la codificación de los reclamos feministas. Estos procesos conflictivos operan para crear lo fantasmático del éxito. La comercialización masiva absorbe, publicita, normaliza y disciplina, todo a la vez. La comercialización redefine los límites entre lo privado y lo público, adentro y afuera, política convencional y cultura de masas, lenguaje feminista e identidades de las mujeres. Las políticas feministas radicales quedan fuera de las renegociadas fronteras, mientras que el estatus de víctima de las mujeres se convierte en el nuevo voyeurismo.

Se dice que a las feministas les gusta revolcarse en su victimización, mientras este estatus es utilizado para asegurar una inmensa industria. Las noticias de la TV, *talk-shows*, periódicos, libros de auto-ayuda, vídeos, películas y MTV, escriben sus propios textos con palabras e imágenes del discurso feminista. Incluso los juicios y la política forman parte de esta masificada cultura de mercado. En estos años en que los medios de comunicación dirigen, las elecciones y las salas de las cortes ya perdieron sus marcados límites. Los políticos entran a nuestro dormitorio en la TV y se derrumba la división público/privado, pero no completamente.

El lenguaje de violencia sexual y maltrato es usado para captar la atención de las mujeres, en vez de cambiarles sus vidas. Este feminismo masivamente comercializado es un poco como los alimentos libres de grasa. Victimización y sexo venden. El foco del feminismo liberal de oportunidad/igualdad no es lo suficientemente seductor para el mercado de estos días. Y, tristemente, sus demandas han sido o neutralizadas o (una vez más) son demasiado radicales para los neoconservadores. Sin embargo, el feminismo del oeste, como exportación, junta ambos. Propagandiza a las mujeres en los EEUU como seductoras —"libres e iguales"— en los países del tercer

mundo sureños y del este. Los magnates de los medios de comunicación se olvidan de mencionar la violencia doméstica y el techo de cristal y los índices de pobreza entre las mujeres de acá.

Las respuestas varían. Algunas mujeres en Europa del este reaccionan suspicazmente a la postura de igualdad de derechos del feminismo que suena muy parecida al comunismo estatal. Algunas fundamentalistas musulmanas, lo mismo que las mujeres en los países musulmanes, rechazan la versión popular/comercializada del feminismo "que odia a los hombres", como el peor de los excesos del colonialismo occidental. Estas malas lecturas y malos usos —con sus efectos transnacionales— construyen las posturas anti-feministas, tanto en casa como en el extranjero.

Ahora, a pesar de que algunos aspectos del discurso liberal feminista han sido incorporados en el lenguaje cotidiano, mucho se mantiene incambiable. Convertir una idea en convencional no es lo mismo que crearle su realidad. Decir que las mujeres deben ser tratadas con igualdad no es lo mismo que un tratamiento igualitario. Esperar que las mujeres que reciben ayuda del gobierno encuentren trabajo no es lo mismo que capacitarlas para que lo hagan.

Las limitaciones del discurso político/legal se evidencian claramente si una es pobre y necesita practicarse un aborto. A pesar de que se tiene el derecho de optar por el aborto —como idea—, una tal vez no consiga que le practiquen el aborto —como una realidad.⁴⁴

Triunfa el esfuerzo de alguna feminista por encubrir la continuación de las estructuras patriarcales que las feministas radicales tienen en la mira para ser desmanteladas. Hace tiempo que yo planteo que el feminismo no puede ser contenido en el modelo individualista de oportunidad. Creo que el feminismo liberal —con su individualismo (derechos liberales) y colectivismo (reconocimiento de las mujeres como una clase sexual)— se fuerza a radicalizarse más allá de sí mismo.⁴⁵ Que la inclusión de las mujeres nunca es una simple suma; siempre es necesario un reacomodo fundamental de

⁴⁴ Para una discusión sobre las complejas relaciones entre lo real/ideal y cómo se incorpora en la ley liberal, véase Zillah Eisenstein, *The Female Body and the Law*, Berkeley, University of California Press, 1988; especialmente los capítulos 1 y 2.

⁴⁵ Véase Eisenstein, *The Radical Future of Liberalism Feminism*.

algún tipo. Además, la igualdad, aun cuando su simple significado sea similitud de tratamiento, siempre es desestabilizadora de los cimientos racistas/patriarcales.

El feminismo siempre incorpora la tensión entre el individualismo y la colectividad, y ésta es una tensión que no puede ser completamente resuelta. Es en esta irresolución —entre el ser y los otros— que contiene su absoluta singularidad. El liberalismo resuelve la tensión entre el ser y los otros en favor de lo individual, el comunismo favorece la colectividad, pero el feminismo re-despliega lo incontable de la tensión para explorar las relaciones entre lo privado y lo público, lo familiar e individual, y las identidades y comunidades.

Diferentes momentos históricos detonan las crisis para el feminismo. Como mujeres blancas, de clase media y del primer mundo, fuimos arrastradas hacia la fuerza laboral en los setenta, los conflictos entre capitalismo y patriarcado fueron exacerbados. Olas de mujeres con ingresos que atravesaron los mundos del mercado y del hogar absorbieron estos conflictos dentro de una doble y triple jornada de trabajo. Estos conflictos se están profundizando aún más a medida que entramos en el siglo XXI. En los países del tercer mundo del este y sur, los excesos del capital transnacional llegan al colmo, en particular, en la explotación de las mujeres trabajadoras de fábricas. Trabajan horas interminables por sueldos por debajo de la pobreza. Y son generalmente niñas.

El reconocimiento radical de las mujeres como distintas y discriminadas desestabiliza la postura individualista de las nuevas economías de mercado, al tiempo que llaman la atención sobre la falta de derechos individuales de las mujeres. El individualismo y su corolario abrazo a la libertad, son totalmente seductores como fantasía. Es lo que las revoluciones del 89 imaginaron para ellas mismas.

Los mercados transnacionales son patriarcalmente individualistas. El(los) feminismo(s) es igualitario, colectivo y simultáneamente individualista. Lo promisorio subyace dentro de estos conflictos. Por eso, hoy día digo que los feminismos a lo largo del mundo comparten la posibilidad de un futuro radical que se desarrolle fuera de los aspectos contradictorios, promisorios y punitivos del capital global.

El liberalismo, al igual que el feminismo liberal, han devenido demasiado radicales para el nuevo estado global norteamericano, al mismo tiempo que es comercializado. El feminismo radical siempre ha sido demasiado radical. Pero el mercado popular/masivo/cultural

ha mezclado los dos en una brillante moda. La crítica radical/estructural del patriarcado ha sido reducida a una declaración personal/individualizada de víctima. La terapia y la recuperación se han convertido en la solución. La TV es frecuentemente su forma. El futuro radical del feminismo liberal ha sido renegociado para ser leído como futuro privatizado del feminismo radical.

"El feminismo" está en todas partes y en ninguna. Opera en encubiertas referencias y orquestadas ausencias. Es menospreciado a la vez que es estrechado. Se convierte en el perfecto símbolo ficticio. Muy pocos saben incluso qué significa, pero es la fantasía que hay que temer.

Las novísimas economías transnacionales no están completamente preparadas para absorber el feminismo. No lo están los países del tercer mundo del este y sur. Pero el feminismo occidental para la exportación ha comenzado un diálogo propio con las mujeres de estos países. Hasta el papa está preocupado por esta conversación. Es por eso que se disculpó, en su carta papal sobre las mujeres en 1995, por aquellos en la iglesia que: "han contribuido a la opresión de las mujeres". Y reconoce la necesidad de: "lograr igualdad real en cada área: igual pago por igual trabajo, protección para las madres trabajadoras, equidad en los progresos de las carreras, igualdad de los cónyuges en relación a los derechos de familia...".⁴⁶ Hizo todo esto para hablar contra el aborto.

Sin embargo, una discusión transnacional entre mujeres, es el signo más esperanzador de que es posible pensar —juntas— a través de la nación, más allá del capital transnacional.

Sobre los feminismos globales del sur y este

El feminismo del oeste, como exportación, opera colonial e imperialistamente en los países del tercer mundo del este y sur. Y luego regresa a estas mujeres al oeste como extranjeras. Es por esto que las mujeres de estos países deben encontrar una salida a este dilema en

⁴⁶ Citado en "The Papal Letter: To the Women of the World, An Affirmation of 'Feminine Genius'", *New York Times*, 14 de julio, 1995, p. E7.

sus propios términos: requiriendo un feminismo no-colonialista que rete al patriarcado de los nacionalismos del tercer mundo.

Hay muchas formas de analizar este dilema. Algunas mujeres en Irán que usan el velo apoyan los derechos de las mujeres, otras no. Algunas mujeres en Argelia se identifican como feministas porque ellas apoyan el derecho de las mujeres a la educación, otras porque apoyan el derecho de las mujeres a un buen trabajo. Otras en Egipto, Eslovaquia e Irán creen en estos temas; sin embargo, no se identifican como feministas. Otras creen profundamente en la necesidad de las mujeres de controlar su fertilidad, pero silencian sus opiniones dentro de sus comunidades islámicas. Otras, en Rusia ven el aborto como una necesidad y desearían que no lo fuera.

Numerosas mujeres en Europa del este, el norte del Africa y de la cultura islámica, desean un diálogo entre norte y oeste y sur y este. Los mismos EEUU albergan a muchas de estas culturas. Las mujeres de Polonia, Rumania, de la antigua Unión Soviética, Argelia, Egipto, etc., tienen historias de las cuales las mujeres del oeste podemos aprender. Las mujeres de estos países a menudo ya conocen el feminismo occidental exportado globalmente. Pero también necesitan conocer de los feminismos occidentales más disidentes, particularmente el de las mujeres occidentales de color.

No estoy argumentando que haya un tipo de feminismo, o de mujer, o un tipo de igualdad, sino que el debate se debe centrar en reconocer los diferentes feminismos en vez de cuestionar sus bases teóricas. Usemos los diálogos entre feminismos para construir conexiones entre estas comunidades de mujeres.

El feminismo reconoce y convoca a las mujeres como una colectividad. Es, en parte, fantasía e imaginario. Se imagina más allá de las diferencias entre mujeres como una comunidad que respeta la diversidad y el pluralismo radical. Este pluralismo reconoce un compartir entre las mujeres que no es algo dado, pero que es una posibilidad. Algunas veces los conflictos son muy grandes —algunas alianzas abruma la posibilidad de identidades feministas. Convocar a las mujeres *a la partida*, es una expresión, quiero decir llamar la atención sobre sus ausencias y silencios en los "ismos" del siglo XXI.

...las mujeres en los nacionalismos post-comunistas

Puesto que las revoluciones del 89 fueron representadas por los medios de comunicación occidental como una victoria de la democracia capitalista, los nacionalismos excluyentes dominan ahora el panorama. Las mujeres de Europa central y del este han tenido un problemático estatus en el comunismo estatista, lo que las hace extremadamente importantes y, a la vez, particularmente vulnerables al proceso de nacionalizar la(s) identidad(es). Las fronteras de género están definidas por el mercado privatizado y global, y esto afecta la vida de las mujeres.

A pesar de lo castigadores que estos nuevos mercados han sido para las mujeres, las mujeres aún esperan las libertades que la comercialización promete. Sin embargo, no hay un solo escenario para revelarse en la vida de las mujeres de Polonia, Rusia, la República Checa y Bosnia. La amplia variedad de circunstancias, que varían de país a país, también relata una historia similar. Los servicios del estado y apoyos para mujeres han sido cortados en todas partes. Los mercados privatizados tienen el efecto transnacional de género.⁴⁷ Y la guerra de Bosnia representa el lado más feo de la parte más vulnerable del post-comunismo.

Las nuevas economías en Europa del este han desplazado a la mayoría de las mujeres de la fuerza laboral. Estas mujeres habían trabajado en el mercado por mucho tiempo y su forzado desempleo no es bienvenido. Muchos de los hijos de estas mujeres, ahora también en el mercado, fueron criados en los centros de cuidado infantil. Tuvieron acceso —a pesar de la forma humillante en que el servicio se suministraba— al aborto desde hace muchas décadas. Las mujeres —sus vidas individuales, sus cansancios, sus deseos, los ataques contra ellas, la existencia de acciones de las mujeres dispersas y descoordinadas— son parte de la historia feminista que se comienza a desplegar. Esta es una historia de mercados nuevos, nuevos tipos de pobreza, restos del comunismo estatista y guerras nacionalistas.

⁴⁷ Véase Marilyn Rueschemeyer, (comp.), *Women in the Politics of Postcommunist Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 1994.

La privatización y los nuevos mercados están redefiniendo las relaciones entre los estados y sus economías, familias y vida pública/privada y vida política y cultural. Dado que estas renegociaciones re-traducen el privilegio masculino, las mujeres tienen un interés particular en influir en estos cambios. La agitación por parte de las mujeres en estas sociedades post-comunistas, no es nueva y, sin embargo, no es tan simple como el feminismo occidental. Después de todo, "el feminismo no tiene una identidad étnica particular".⁴⁸ Por eso, hay nuevas posibilidades para un diálogo puente entre las mujeres en el este, y entre "el" este y oeste, dada la privatización transnacional del mundo.

Al comienzo, las revoluciones del 89 "imaginaron" libertad religiosa, libertad política y libertad sexual. La esperanza era de una libertad del yo "privado". Slavenka Drakulic, una feminista de Zagreb, tomó este sentido de privacidad cuando describe la falta de bienes de consumo, como el papel higiénico y los tampones, bajo el régimen comunista.⁴⁹ Muchas de sus preocupaciones acerca de la privacidad están ligadas a las necesidades corporales/sexuales, que eran bastante ignoradas durante el viejo régimen. En casa, en Croacia, Drakulic es tratada como traidora a su país, por su feminismo y su punto de vista anti-nacionalista, lo cual la hace a ella más popular en el extranjero que en su país.⁵⁰

La igualdad y, muy particularmente, la igualdad sexual, eran malas palabras para las mujeres que vivían en los regímenes comunistas estatales. La igualdad sexual era identificada con trabajo forzado, sueldos bajos, aborto como el método anticonceptivo, triples jornadas de trabajo (hogar, trabajo y compras). También estaba asociada con una serie de derechos esperados como cuidado infantil estatal, permiso por maternidad, subsidios infantiles, etc., que eran

⁴⁸ Kumari Jayawardena, *Feminism and Nationalisms in the Third World*, Londres, Zed Books, Ltd., 1986, IX.

⁴⁹ Slavenka Drakulic, *How We Survived Communism and Even Laughed*, Nueva York, W. W. Norton, 1991; véase también Gordana P. Crnkovic, "Why Should You Write About Eastern Europe, Or Why Should You Write About 'The Other'", *Feminist Issues* 12, núm. 2, otoño, 1992, pp. 21-42.

⁵⁰ Stephen Kinzer, "Feminist Gadfly Unappreciated in Her Own Land", *New York Times*, 11 de diciembre, 1993, p. A11.

esporádicos y contradictorios en sus efectos. A pesar de que pocas mujeres son felices cuando pierden sus trabajos y sus beneficios estatales frente al capital global, muy pocas aún, al menos hasta este momento, desearían volver a sus viejos regímenes.

Los demócratas liberales, como los filósofos del capitalismo y los marxistas, como los teóricos del comunismo, totalizan "la" economía. Supuestamente, el comunismo iba a acabar con el conflicto entre clases y todos los otros conflictos. No hay teorización sobre la jerarquía de género dentro de la economía. Gorbachev y Yeltsin, lo mismo que Vaclav Havel, cometen el mismo error; las mujeres no son imaginadas en sus naciones como ciudadanas activas. Incluso Gorbachev prometió que la Perestroika le permitiría a las mujeres regresar a sus casas y volver a ser femeninas.⁵¹

A las mujeres se les excluye de la discusión de las revoluciones del 89 y de sus consecuencias. Muy poco se dijo acerca de cuántas mujeres checas había dentro de los disidentes. Muy poco se dijo acerca de la forma en que las mujeres mantienen viva la sociedad civil como opuesta al totalitarismo de varios regímenes. Tatiana Bohm, de la República Democrática Alemana, dice que los cambios revolucionarios en Europa del este y central, nunca hubieran sido posibles sin la amplia participación de las mujeres.⁵²

Una también escucha muy poco acerca de las mujeres que en la ex-Yugoeslavia pelearon en contra de la guerra. Sonia Licht, de Belgravia, nos dice de cómo las mujeres construyeron un movimiento por la paz, ayudaron a organizar la manifestación de mayo de 1992, de alrededor de 100 000 personas contra el bombardeo a Sarajevo, y mantuvieron, desde octubre de 1991 hasta febrero del 1992, la vigilia de las velas por las víctimas de la guerra. Habla de las "Mujeres de Negro", de las que trabajan en las líneas de crisis, en

⁵¹ Mikhail Gorbachev, *Perestroika: New Thinking for Our Country and the World*, Nueva York, Harper and Roe, 1987, p. 103. Véase también Zillah Eisenstein, "Eastern European Male Democracies: A Problem of Unequal Equality" en Nanette Funk y Magda Mueller, (comps.), *Gender Politics and Post-Communism*, Nueva York, Routledge, 1993, pp. 303-317.

⁵² Tatiana Bohm, "The Women's Question as a Democratic Question: In Search of Civil Society" en Magda Mueller y Nanette Funk, *op. cit.*, p. 151.

los centros de atención a mujeres violadas en Belgravia —todas las cuales son acciones de las mujeres para detener la guerra.⁵³ Una difícilmente oye mencionar a *Viva Zena*, una revista de mujeres anti-nacionalista publicada en Sarajevo, o del centro de terapia para mujeres en la multi-étnica Tuzla y Medica, o del proyecto de terapia para mujeres de diferentes etnias en Zenica. Estas mujeres se ponen contra el nacionalismo masculinista y cuentan una historia diferente.⁵⁴

...mercados falocráticos y el capital transnacional

La retórica del comunismo estatista señaló una igualdad sexual que sobrecargaba a las mujeres con múltiples responsabilidades, como asalariadas, madres, y con la carga de lo doméstico.⁵⁵ La retórica fue largamente des-sexualizada. A pesar de que el aborto estaba al alcance de todas, el procedimiento era humillante y, a menudo, médicamente peligroso. Zarana Papic dice que las mujeres yugoeslavas estaban tan sobrecargadas de trabajo y humilladas, que eran efectivamente silenciadas por los rigores de la vida cotidiana.⁵⁶ Marina Blagojevic llama, a esta fatiga cotidiana, la "tiranía de la trivialidad" y el "auto-sacrificio".⁵⁷

Antes de la segunda guerra mundial, las mujeres en Yugoslavia eran frecuentemente restringidas a lo doméstico dentro de una cultura patriarcal enclaustrada. Después de la segunda guerra

⁵³ Estas actividades fueron descritas por Sonia Licht ante el fórum de política pública, "Gender and Nationalism: The Impact of the Post-Communist Transition", *Network of East-West Women*, Washington D. C., 26-27 de octubre, 1993.

⁵⁴ Ross Coward, "Women of Peace Against Men of War", *The Guardian*, 24 de julio, 1995, p. 11.

⁵⁵ Véase, "Special Issue: Between East and West, Gender in an Era of East European Transitions", *Social Politics*, 2, núm. 1, primavera, 1995.

⁵⁶ Estos comentarios fueron hechos en el *Network of East-West Women public policy forum*, 26-27 de octubre, 1993, Washington, D. C. Véase también su documento no publicado, Zarana Papic, "Nationalism, Patriarchy and War", Facultad de Filosofía, Belgrado, Yugoslavia.

⁵⁷ Marina Blagojevic, "War and Everyday Life: Deconstruction of Self/Sacrifice", *Sociology*, Belgrado xxxvi, núm. 4, octubre/diciembre, 1994, p. 473.

mundial, con la llegada del socialismo, a las mujeres se les asignó el derecho al voto, derecho al aborto, igual pago por igual trabajo.⁵⁸ Esto vino a significar emancipación forzada (trabajando en monótonos empleos), legislación proteccionista (que ayudaba a mujeres, mientras creaban "mamis políticas") y la necesidad del aborto (dado que era la principal forma de anticoncepción), lo que era enteramente paternalista.

La preocupación sobre la igualdad de las mujeres era manipulada para los propósitos del comunismo patriarcal a lo largo de Europa del este. El estado funcionó en formas intervencionistas paternalistas para crear una forma de privilegio patriarcal igualitario que, sobre todo, sirvió al estado. Hombres y mujeres sufrieron en este proceso, pero las mujeres sufrieron más debido al marco masculinista. Crudas manipulaciones ideológicas alentaron a las mujeres a tener hijos que no deseaban. Fue usada una legislación especial para proveer un mínimo de compensación por su triple carga.⁵⁹ Esto era bastante diferente de la promesa del estado. Si los socialistas hubieran querido emancipar a las mujeres, hubieran imaginado una forma de socializar el trabajo doméstico y transformar la familia.

El post-comunismo no ha sido mejor para las mujeres. Ellas han sido las primeras en perder sus trabajos en la reestructuración de la economía. Los subsidios para los centros de cuidado infantil y los beneficios de ayuda social han sido cortados, esto ha estrechado las opciones de las mujeres. La editora de un nuevo diario de mujeres en la República Checa, *Jednim Oken* (Un ojo abierto) dice que, a pesar de que el capitalismo provee nuevas oportunidades a las mujeres, ha sido responsable también de los mayores cortes a los fondos de los proyectos de mujeres.⁶⁰

Tatyana Mamonova dice que, junto a los cambios en el mercado y al aumento de los niveles de desempleo y pobreza, hay excesivo

⁵⁸ Dasa Duhacek, "Women's Time in the Former Yugoslavia" en Funk y Mueller, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁹ Hillary Pilkington, "Russia and the Former Soviet Republics, Behind the Mask of Soviet Unity: Realities of Women's Lives" en Chris Corrin, (comp.), *Superwomen and the Double Burden*, Toronto, Second Story Press, 1992, p. 209.

⁶⁰ En una carta que anuncia el diario, 30 de abril de 1993. *One Eye Open/Jednim Okem*; c/o American Express, 11000, Praga, 1, República Checa.

crimen, drogadicción, prostitución y nuevas formas de violencia, particularmente en la antigua Unión Soviética. Todo parece irse. Hay una "descarada insolencia", concursos de belleza, violación y pornografía.⁶¹

Los nuevos mercados en Polonia han traído *Slim-Fast*, el producto americano para dietas. Los cirujanos plásticos supuestamente están haciendo un efervescente nuevo negocio aumentando los senos y con la liposucción. Los cosméticos son más fácilmente hallados, si una tiene dinero, pero la mayoría de las mujeres que experimentan una nueva pobreza, no lo tienen.

Muchas mujeres polacas encuentran ahora que la iglesia católica es mucho más opresiva y represiva que el antiguo partido comunista.⁶² Esta crítica a los nuevos regímenes es también hecha por las mujeres en la República Checa, Bulgaria y Albania, donde ellas constituyen el 60% de los desempleados. En Rumania, las mujeres constituyen el 85% de los desempleados.⁶³

Setenta y tres por ciento de los desempleados de Rusia son mujeres. La mitad de estas mujeres tienen educación superior, y más del 40% de éstas son menores de treinta años. Las feministas rusas rápidamente critican la falta de democracia para las mujeres en medio de los nuevos cambios. El tradicionalismo es aclarado por Gennady Melikyan, el ministro ruso del trabajo. Acerca de las prácticas del trabajo, él dijo: "¿Por qué debemos emplear a mujeres cuando los hombres están desempleados? Es mejor que los hombres trabajen y que las mujeres cuiden a sus hijos y hagan el trabajo doméstico".⁶⁴

⁶¹ Tatyana Mamonova, *Women's Glasnost vs. Naglost*, Westport, Bergin and Garvey, 1994, xiii, p. 21.

⁶² Ewa Hauser, Barbar Heyns y James Manesbridge, "Feminism in the Interstices of Politics and Culture: Poland in Transition" en Funk y Mueller, *op. cit.* Véase también John Darnton, "Tough Abortion Law Provokes Dismay in Poland", *New York Times*, 11 de marzo, 1993, p. A3; Stephen Engleberg, "Polish Limits on Abortion Create a New Clandestine Movement", *New York Times*, 28 de diciembre, 1992, p. A10; Ann Snitow, "The Church Wins, Women Lose", *The Nation*, 256, núm. 16, 26 de abril, 1993, pp. 556-559.

⁶³ Peggy Watson, "The Rise of Masculinity in Eastern Europe", *New Left Review* 198, marzo/abril, 1993, pp. 72, 78.

⁶⁴ Jennifer Gould, "on Their Backs", *Village Voice* xxxix, núm. 2, 11 de enero, 1994, p. 18.

En la antigua Unión Soviética, la comercialización del cuerpo femenino es un elemento central de la transición a las relaciones de mercado. Una vez más vemos la comercialización de género para los propósitos masculinistas. Desde el Glasnost, las películas prontamente representan la violencia sexual contra las mujeres. La libertad de expresión ha sido usada en nombre de la industria pornográfica.

Ahora es bastante claro que las revoluciones del 89 y la Perestroika fueron escritos teniendo en mente a los hombres y no a las mujeres.⁶⁵ Los nuevos mercados han instigado y alimentado la nostalgia por la sociedad patriarcal pre-comunista que los nacionalismos post-comunistas capitalizaron. Y el nostálgico masculinismo construye los contornos de las nuevas identidades nacionales. Es una postura transnacional nacionalista dentro de Europa central y del este que marca las similitudes entre las mujeres más allá de las fronteras nacionales. Esta domesticidad tradicional patriarcal se ubica en rígido contraste con la domesticidad/asalariada de los antiguos regímenes comunistas.

Las economías de servicio desindustrializadas de los países del primer mundo de occidente han necesitado que la mayoría de las mujeres casadas entren a la fuerza de trabajo, aunque nunca hasta el grado en que los regímenes comunistas como los de Polonia, la Unión Soviética o Yugoslavia, lo hicieron. La retórica liberal democrática nunca argumentó que es un deber de las mujeres el "trabajar", nunca estuvo la igualdad sexual ligada a la participación en la fuerza laboral. En los años cincuenta, las mujeres de EEUU fueron representadas como amas de casa, mientras que las mujeres de Europa del este fueron empujadas a las fabricas, en el nombre de la igualdad sexual. En los noventas, la mayoría de las mujeres blancas de los EEUU, se unieron a las mujeres de color en la fuerza laboral, mientras sus contrapartes de Europa del este están perdiendo sus trabajos. Los mercados transnacionales globales pueden cambiar esto otra vez mientras los EEUU compiten junto con Europa del este por trabajos en este lugar del mercado.

⁶⁵ Hillary Pilkington, "Russia and the Former Soviet Republics, Behind the Mask of Soviet Unity" en Chris Corrin, *op cit.*, pp. 218-219.

Ni los mercados estatistas —comunistas o nacionalistas— ni los capitalistas *per se*, son amigos de las mujeres. Tanto el comunismo estatista como el capitalismo global son patriarcales y paternalistas. El comunismo estatista forzó a las mujeres europeas del este dentro de la economía planificada centralizada. Los mercados globalizados capitalistas y las respuestas nacionalistas han detonado en los reinos de Europa central y del este una respuesta sobre la domesticidad de las mujeres. Y el proceso de transición no es parejo ni suave. El mismo mercado global que necesita un incremento de mujeres desempleadas en algunas regiones, también promete nuevas libertades. Estas libertades van en contra de los nacionalismos tradicionalistas de “el” este u oeste. Este mismo mercado global exige que las mujeres entren en el mercado como lo más barato de la fuerza laboral más barata en América Central y el Sudeste de Asia, sin la promesa de nada. Los cuerpos de las mujeres, sus modificaciones y su control están en discusión mientras los nuevos mercados se configuran. Por un lado, están los mercados de sexo y pornografía y por el otro hay un intento para restringir el aborto y la opción reproductiva. El mismo mercado que populariza los videos sobre sexo parece desinteresarse de los condones y otros artículos anticonceptivos.

El masculinismo es re-delineado en la economía y los cuerpos de las mujeres en las luchas sobre aborto en Polonia, Croacia y Alemania. Inclusive en Rusia, donde el aborto es la principal forma de control de la natalidad, se está desarrollando un pequeño ataque de la derecha. Aunque es aún raro encontrar a alguien que hable en contra del aborto en Rusia, las fuerzas anti-aborto han tenido su primera gran conferencia a comienzos de 1994.⁶⁶ Todos estos cambios ocurren mientras la disponibilidad de las pastillas anticonceptivas, condones y otros artículos de control de la natalidad son costosos, lo mismo que difíciles de conseguir. Como tal, el aborto fue visto como una necesidad para el discurso igualitario del periodo

⁶⁶ Alessandra Stanley, “Russians and Americans Join in Anti-Abortion Fight”, *New York Times*, 19 de mayo, 1994, p. A12; véase también Vladimir Shlapentokh y Tatiana Marchenko, “Family Values on the Rise While Women Fall in Russia”, *Feminist Issues* 12, núm. 2, otoño, 1992, pp. 43-46.

comunista, el que ha sido desacreditado como defectuoso e "impuesto" desde arriba. Ha creado una reacción alérgica a la retórica del comunismo pasado, inclusive entre las mujeres pro-aborto.⁶⁷

Las continuas disputas sobre los límites y parámetros de la opción del aborto expresan la respuesta transnacional sobre la autonomía corporal de las mujeres. Todas las sociedades transnacionales de mercado intentan redefinir y re-codificar la masculinidad y las estructuras de la familia patriarcal para acrecentar las opciones de los hombres en los nuevos mercados. La sociedad post-comunista re-articula las fantasías tradicionalistas familiares con la esperanza de ordenar una muy desordenada economía. Dichas fantasías, sin embargo, requieren una refutación de la igualdad estatista y de las economías que apoyan el familiarismo patriarcal, el cual necesita sueldos masculinos capaces de sostener mujer e hijos. El capital transnacional en Europa del este no es capaz de subsidiar estas fantasías nacionalistas, mientras sus países se convierten en parte del globalizado "nuevo" tercer mundo.

Nuevas políticas deben emerger en Europa del este para hacer frente a la retórica nacionalista de la domesticidad, después de medio siglo de hacer cumplir "la igualdad sexual". Hay una nueva historia por ser escrita sobre esta reubicación de las mujeres en estos nacionalismos post-comunistas, mientras que el mercado les da a las mujeres una opción muy pequeña. Las oposiciones de las mujeres serán encauzadas a través del laberinto de tensiones entre la obligada igualdad del comunismo estatista y la nueva domesticidad obligada por los nacionalismos racializados y el capital global, y la promisoría libertad del mercado en sí mismo.

*...identidades de las mujeres en el
post-comunismo/nacionalismo*

La herencia del obligado colectivismo y universalismo rodea cualquiera y todas las posibilidades de desarrollo de las políticas femi-

⁶⁷ Anna Titkow, "Political Change in Poland: Cause, Modifier or Barrier to Gender Equality?", en Funk y Mueller, *op. cit.*, p. 255; y Ann Snitow, "The Church Wins, Women Lose", p. 558.

nistas en Europa del este.⁶⁸ Muchas mujeres de Europa del este se mantienen altamente críticas y escépticas de las deformadas similitudes de género defendidas en formas hipócritas por sus anteriores regímenes. La versión comunista de la igualdad sexual significó estandarización, aburrimiento, monotonía y lóbreguez. Para estas mujeres, la democracia representa la promesa de una nueva libertad de expresión individual: política, económica y sexual. En este escenario, igualdad y libertad son construidas como opuestos.

Las mujeres, como una categoría transnacional, con sus diferencias raciales, étnicas, sexuales, corporales y religiosas, pueden revelar lo inadecuado de la falsa homogeneidad como un estándar, ya sea en relación con ellas mismas o con los hombres. Estas diferencias necesitan una revisión del discurso de la igualdad —tanto el del estilo comunista como el del democrático liberal. Como el discurso comunista, las nociones democrático liberales sobre igualdad también asumen lo parecido y símil con el estándar masculino. Ser tratada igual quiere decir ser tratada como un hombre, pero no exactamente. Se espera que las mujeres tengan un empleo, pero éste no será tan bien pagado. El embarazo es tratado como una discapacidad que un hombre podría tener, a pesar de que es completamente femenino.

No es de extrañar que muchas rusas hayan manifestado que ellas no están interesadas en seguir siendo tratadas como hombres. Y no están interesadas en el feminismo occidental si limita a su retórica sobre la igualdad. Están cansadas de su triple jornada de trabajo. Todavía quieren experimentar la obligada domesticidad de los 50, que las feministas occidentales blancas, de clase media, critican. Su cautela es muy similar a la posición de las feministas de color occidentales durante los 70. Estas mujeres, ya en la fuerza laboral y experimentando sus guetos racializados/de género, imaginan, más allá de lo similar, una igualdad rica en la diversidad.⁶⁹

⁶⁸ "Introduction", en Funk y Mueller, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁹ Para una muestra de esta discusión, véase bell hooks, *Ain't I A Woman: Black Women and Feminism*, Boston, South End Press, 1981 y su *Feminist Theory, From Margin to Center*, Boston, South End Press, 1984; Gloria Joseph y Jill Lewis, *Common Differences*, Boston, South End Press, 1981, Nueva York, Doubleday, 1986; y Barbara Smith, (comp.), *Home Girls, A Black Feminism Anthology*, Nueva York, Kitchen Table Women of Color Press, 1983.

Alena Heitlinger interesantemente argumenta que el discurso de los derechos humanos puede contener más promesas para las mujeres de Europa del este que el feminismo occidental, simplemente porque los derechos de las mujeres, como políticos, están demasiado identificados con los antiguos regímenes comunistas. La Campaña Global por los Derechos Humanos de las Mujeres toma esta táctica. Utiliza los aspectos específicos de género de los derechos humanos para llamar la atención sobre la violencia transnacional contra las mujeres.⁷⁰ El discurso de los derechos humanos es usado para corroer la división de lo público/privado que encubre la violencia familiar cotidiana en la vida de las mujeres. Este foco transforma y reubica el significado de los derechos humanos a través de una óptica de género.

La teorizada visibilidad de las mujeres —la designación de las mujeres como una colectividad de mujeres con la posibilidad de compartir como “hermanas” identidades transnacionales— está siempre ausente de las reflexiones del nacionalismo y post-comunismo. En contraste, el feminismo convoca a las mujeres y la posibilidad de compartir sus identidades.

En el oeste y en el norte, el capital industrial inicialmente distinguía entre vida pública y privada: trabajo asalariado y trabajo doméstico no remunerado. Las mujeres blancas, de clase media, casadas, eran relegadas a sus hogares. Las mujeres de color trabajaban por un salario, frecuentemente pagadas como domésticas. En el este y sur, las mujeres árabes/musulmanas han sido definidas por una familia que le quita el énfasis a la vida pública mientras les permite trabajar fuera de la casa. Ahora, una vez más, el capital global redefine la división entre lo público/privado para los nuevos países del tercer mundo, privilegiando el mercado sobre la intensiva domesticidad del trabajo del hogar y un estado ausente. Mientras tanto, la desindustrialización en los países del primer mundo produce una nueva división de la creciente privatización. Lo que una vez fue la esfera pública del estado ahora es privatizado por los neoconservadores, de tal forma que cada individuo debe cuidar de sí mismo.

⁷⁰ Charlotte Bunch y Roxanna Carrillo, “Gender Violence: A Development and Human Rights Issue”, Rutgers Center for Women’s Global Leadership, 1991.

El capitalismo global exige estos nuevos arreglos. De modo que las mujeres de Europa del este pierden sus trabajos, mientras la privatización desplaza la arena pública. Los religiosos musulmanes fundamentalistas, en reacción parcial al capital global, exigen el retorno de las mujeres a sus hogares —o al velo. Mientras tanto, el capital transnacional paga a las mujeres trabajadoras sueldos de pobreza, en México, Corea e Indonesia.⁷¹ El capital global privatiza cada vez más partes del mundo, y mujeres y jóvenes niñas “sirven” en las fábricas y/o son obligadas a entrar en la prostitución. En las fábricas de las zonas libres de América Central y el Caribe, las trabajadoras-esclavas de las maquiladoras trabajan a 38 centavos por hora, en turnos diarios de 15 horas. Las trabajadoras son mayormente niñas, algunas de catorce años de edad. Y hacen la ropa del Gap, Eddie Bauer y Banana Republic.⁷²

A pesar de incertidumbres económicas, historias de horror nacionalistas y feroces temores, han brotado un gran número y una amplia gama de grupos informales de mujeres. Alrededor de 1990, en la República Checa había grupos de mujeres y partidos de todo tipo. El Partido Político de las Mujeres y Madres formó una red nacional para alentar la participación política y proveer información a las mujeres sobre sus derechos.

Dado que los grupos políticos establecidos son vistos con mucha suspicacia, muchos de los grupos informales de mujeres se mantuvieron dispersos y a la deriva. Muy a menudo son solamente mujeres “anónimas” las que toman las iniciativas en sus propias manos porque todavía hay un estigma contra el “autoritarismo de arriba a abajo” (vertical).⁷³ Muchas mujeres prefieren identificarse individualmente en vez de hacerlo políticamente. Jana Hradilkova, una checa, dice: “El feminismo huele como una ideología y a la gente la tuvieron llena de ideología aquí”.⁷⁴ Cualquier “ismo” sigue siendo sospe-

⁷¹ Cynthia Enloe, “The Globetrotting Sneaker”, *Ms Magazine* v, núm. 5, marzo/abril, 1995, pp. 10-15; y Annette Fuentes y Barbara Ehrenreich, *Women in the Global Factory*, *op. cit.*

⁷² Bob Herbert, “Children of the Dark Ages”, *New York Times*, 21 de julio, 1995, p. A25.

⁷³ Vaclav Havel, *Living in Truth*, Boston, Faber and Faber, 1986, p. 123.

⁷⁴ Citada en Barbara Einhorn, *Cinderella goes to Market*, Londres, Verso, 1993, p. 188.

choso.⁷⁵ Dijeron que también es cierto que muchas mujeres dicen que no dejarán que nadie las empuje de vuelta a sus casas —ni a ningún sitio.

La nueva economía en Rusia, a pesar de las consecuencias negativas para las mujeres, ha abierto “oportunidades para las organizaciones independientes de mujeres” para cuestionar los grupos de mujeres auspiciados por el gobierno y “forjar nuevas políticas feministas”. Hay grupos de mujeres tanto tradicionales como emergentes. Las posibilidades feministas son muchas, que salen de “...mujeres en pequeños negocios, madres de soldados, mujeres en la defensa de la transformación, grupos de mujeres por el ambiente, mujeres de comedores populares, centros de mujeres, etc.”⁷⁶

Muy pocos podrían argüir que hay un movimiento de masas feminista en la Europa del este actual. Muy pocos podrían decir que el feminismo occidental ha echado raíces en Polonia, Rusia, la República Checa o Bosnia. Pero Laura Busheikin argumenta que actualmente hay un rechazo al estilo occidental más que un estilo feminista occidental.⁷⁷ En el periodico checo, el *Praque Post*, Joseph Skvorecky caricaturiza al feminismo occidental como lesbiano y radicalmente anti-hombre. El lanza su ataque contra el “feminismo-lésbico”⁷⁸ de odio al hombre, en sus esperanzas por deslegitimar las oposiciones de las mujeres.

El feminismo para exportación es radiado a lo largo del mundo. Es por eso que existe aun cuando no existan raíces locales. Cualquiera puede verlo si es que tiene TV, ve películas de Hollywood,

⁷⁵ Hana Havelkova, “A Few Prefeminist Thoughts W”, en Funk y Mueller, *op. cit.*, p. 65; Anna Hampele, “The Organized Women’s Movement in the Collapse of the G.D.R.: The Independent Women’s Association (UFV)”, o también en el mismo volumen, pp. 180-193. Para una mayor discusión de las acciones informales de las mujeres, véase Mary Buckley, “Political Reform”, pp. 54-71 y Olga Lipovskaia, “New Women’s Organizations” en Mary Buckley, (comp.), *Perestroika and Soviet Women*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

⁷⁶ Linda Racioppi y Katherine O’Sullivan, “Organizing Women before and after the Fall: Women’s Politics in the Soviet Union and Post-Soviet Russia”, *Signs* 20, núm. 4, verano, 1995, pp. 819-830.

⁷⁷ Laura Busheiki, “Is it Possible to Have Feminism Without Man-Hating?”, *The Praque Post*, 26 de noviembre/1 de diciembre, 1992, p. 9.

⁷⁸ Josef Skvirecky, “Can There Be Sex Without Rape?”, *The Praque Post*, 26 de noviembre/1 de diciembre, p. 9.

oyen las noticias mundiales, o usan *e-mail*. El feminismo que ellos ven es copioso y consumista.⁷⁹ Pero, a pesar de esta captura hecha por las redes occidentales/globales, el feminismo no está completamente contenido en las propagandas. El feminismo hace a las mujeres "féminas" visibles, incluso si su visión parcial hace a las mujeres en "el" sur y este menos visibles que las de "el" norte y oeste.

Las feministas locales y las oposiciones de las mujeres pueden emerger a través y en el diálogo con las redes transnacionales de comunicaciones. Potencialmente, la red de telecomunicación global permite comunicaciones a través de las muchas divisiones que el capital transnacional construye. Las mujeres se pueden "ver" a sí mismas, a través del mundo, en formas que antes no eran posibles.

El colapso del comunismo significa tanto más como menos libertad para las mujeres alrededor del mundo. También significa menos igualdad para todas las mujeres, especialmente para aquellas "del" tercer mundo este y oeste.

El(los) feminismo(s) como transnacional —imaginado como el rechazo de los falsos límites racializados/de género y las falsas construcciones de los "otros"— es un reto mayor para el nacionalismo masculinista, las distorsiones del comunismo estatista y el mercado global libre. Es el feminismo el que reconoce la diversidad individual, la libertad y la igualdad, definidas a través y más allá de los diálogos norte/oeste y sur/este. Reconoce la necesidad de dar derechos y, sin embargo es cauteloso acerca del intervencionismo estatista, rechaza la privatización del capital global y va más allá del nacionalismo masculinista.

Este feminismo es ubicado entre el comunismo y el capitalismo; entre el colectivismo y el individualismo; entre lo público y lo privado; entre las semejanzas y las diferencias; y entre los diferentes imaginarios de las mujeres. Esto exige feminismos más allá del nacionalismo y del capitalismo global.

Comencé a creer que ese feminismo es posible, a pesar de las tremendas desventajas en su contra, en mi visita a Belgrado, en

⁷⁹ Katalin Fabian, "Overview of Women's Interest Articulation in Central and Eastern Europe"; documento inédito, Collegium Budapest, Budapest, 1994.

mayo de 1995.⁸⁰ Belgrado, como parte de la Nueva Serbia, es también hogar de feministas que diariamente van más allá de las horrendas fronteras de esta nueva nación en lucha. Ellas dejan de lado la seguridad de sus lugares de origen y, más bien hablan en contra de la guerra, y por sus hermanas de Sarajevo, Zepa, Bihac y Gorazde.

...mujeres de Belgrado y Sarajevo

Los nacionalismos en Bosnia hablan de los horrores de la guerra racializada/de género. El nacionalismo serbio usa y viola a las mujeres mientras nacionaliza la identidad con base en las líneas sanguíneas. En este escenario, la maternidad tiene un significado "nacional", lo mismo que la violación. La violación destruye a los "otros" y establece Serbia al mismo tiempo.⁸¹ En una entrevista a dos bosnias musulmanas, una abogada y una jueza, sobrevivientes de violación, dicen que, matando/violando mujeres mayores, la historia ha sido borrada; que, matando/violando mujeres jóvenes, el futuro ha sido barrido,⁸² y la nación serbia es construida. Sin embargo, las mujeres en los campos de refugio se están "resistiendo a la tentación de odiar".⁸³

Este fue el telón para las acciones de las mujeres a lo largo de la zona de guerra de Bosnia.

Todas las que encontré querían que se acabara la guerra. Estaban desesperadas por acabar con la matanza en Sarajevo, pero no

⁸⁰ Véase *What Can We Do For Ourselves?*, East European Conference, Center for Women's Studies, Belgrado, junio, 1994.

⁸¹ Slavenka Drakulic, "Women Hide Behind A Wall of Silence", *The Nation* 256, núm. 8, 1 de marzo, 1993, pp. 253-272; Jeri Laber, "Bosnia: Questions About Rape", *The New York Review of Books* XL, núm. 6, 25 de marzo, 1993, pp. 3-6; Paul Lewis, "Rape Was Weapon of Serbs, UN Says", *New York Times*, 20 de octubre, 1993, p. A1; Alan Riding, "European Enquiry Says Servs Forces Have Raped 20 000", *New York Times*, 9 de enero, 1993, p. A1; y Laura Pitter y Alexander Stinglmayer, "Will the World Remember? Can the Women Forget?", *Ms. Magazine* 3, núm. 5, marzo/abril, 1993, pp. 19-22.

⁸² Estas declaraciones fueron hechas en entrevistas en la película "War Crimes Against Women" dirigida por Mandy Jacobson y producida por Bowery Productions, community television, teléfono 212-219-1385.

⁸³ Citado en Karen Rosenberg, "A Day in Croatia", *The Women's Review of Books* XI, núm. 9, junio, 1994, p. 15.

veían un final a la vista. Muchas de las mujeres con las que hablé dijeron que vivían en una situación inmoral en Belgrado: ellas estaban libres de bombas, mientras sus amigos y familias estaban siendo asesinados en cualquier parte.

La locura de la guerra parecía más real cuanto más cerca de ella me encontraba. Ninguna de las mujeres con las que me encontré se llamó a sí misma nacionalista. Muchas se identificaron como feministas y estaban desesperadamente preocupadas por el destino de las mujeres, especialmente en Sarajevo.

Mucha gente trató de dejar Belgrado porque no soportaba vivir ahí mientras otros morían tan cerca. Otros fueron a Belgrado como refugiados desde Sarajevo y Mostar. Es una ciudad impregnada de pérdida y tensión.

Estando allí, encontré a muchas mujeres que eran tanto víctimas como sobrevivientes, que no tenían esperanzas y, sin embargo, estaban esperanzadas; que buscaban velas y latas de comida para enviar a Sarajevo; que estaban profundamente divididas entre la culpa acerca de la guerra y su activismo contra ella. Deseaban que los usureros de la guerra hubieran sido detenidos. Hubieran querido sacar a todos de Sarajevo, especialmente a las mujeres y a los niños.

Las feministas de Belgrado viajan cada vez que pueden. Después de una visita reciente, una feminista en Belgrado le escribió a una mujer en Sarajevo: "Te estamos escribiendo, al conocer la complejidad del hecho de la procedencia de cada una de nosotras... Nosotras regresamos y cambiamos cada vez más. Estamos llenas de huellas de sus testimonios y nuestros hondos sentimientos de que la vida son mucho más difíciles para ustedes. que lo que ustedes quisieron mostrarnos. Hemos visto sus diferentes grupos de mujeres. Hemos tomado sus periódicos, y declaraciones para compartirlas con otras. Haremos que otras sepan lo que está pasando con ustedes. Las apoyamos totalmente y sin descanso. Repetiremos diez mil veces cuán valerosas son ustedes. Volveremos a ustedes. Otra vez, tan pronto como sea posible. Tomar café con ustedes en Sarajevo tocó nuestras almas".⁸⁴

⁸⁴ Citado en "carta a las mujeres de Sarajevo", de las "Mujeres de Negro", el "Centro Autónomo de Mujeres", "mujeres por el cabildeo de Belgrado", 20 de abril, 1995.

Lepa Mladjenovic, de "Mujeres de Negro" y el "Centro Autónomo de Mujeres", en Belgrado dice que las mujeres de Belgrado y Sarajevo son "muy diferentes" y "no muy diferentes" y nos "seguimos moviendo".⁸⁵ Jasna, amiga de Lepa y feminista de Sarajevo, dice que cada una de ellas "debe ser dignificada por el lugar que ocupa". Dice que los paquetes enviados desde Belgrado "eran como sueños". "Todas nos sentábamos alrededor de la mesa y abríamos la caja lentamente y sacábamos cada artículo, uno por uno, y lo mirábamos y no sabíamos si llorar o sentirnos felices; si deberíamos simplemente mirar la comida o comérmola". Jana manifestó que tal vez ellas "nunca hubieran recibido esos paquetes si las mujeres de Belgrado no hubieran estado en Belgrado" para enviárselos. Y Lepa tristemente reconocía que "nosotras sólo podíamos mandar paquetes y no hacer nada más desde Belgrado".⁸⁶

Las "Mujeres de Negro" hicieron una manifestación en Belgrado, con la esperanza de que el mundo oyera y viese que "estaban contra el régimen serbio, contra el militarismo y la violencia, contra la violación de nuestras hermanas de todas las nacionalidades y de todos los sitios... También estamos contra el asesinato de las preciosas diferencias con las que hemos vivido por siglos, disfrutando las diferencias, sintiéndonos más ricas con ellas y realmente siendo ricas por ellas".⁸⁷

Los guerreros en Croacia, Serbia y Bosnia-Herzegovina necesitaban escuchar a estas mujeres. Y, las feministas a lo largo del mundo deben ser testigas de su habilidad para moverse a lo largo y más allá de las diferencias de muerte.

...reestructurando lo público en Beijing

Beijing sucedió después de un cuarto de siglo de mercadeo del capitalismo global en la vida de las mujeres, cuando entre un mil millones y mil millones doscientas mil mujeres a lo largo del mundo viven

⁸⁵ Transcrito de reuniones personales y entrevistas, mayo, 1995.

⁸⁶ De correspondencia personal, 5 y 26 de junio, 1995.

⁸⁷ De la declaración "Who are Women in Black?", escrito por Sasa Kovacevic, diciembre, 1994, Belgrado, pp. 1,2.

por debajo de la línea de la pobreza. La transnacionalización de la división sexual del trabajo se intensifica con la globalización del capital. Las mujeres de color en el primer mundo, definidas por su estatus racial/étnico, ocupan los márgenes de la fuerza laboral. Las mujeres blancas se están encontrando a sí mismas, cada vez más, en situaciones similares. En el tercer mundo, muchas mujeres trabajan en granjas y/o industrias por sueldos de servidumbre.

Al mismo tiempo que el mundo publicita a las mujeres occidentales como libres y glamorosas, el nuevo mercado en Europa del este desplaza a sus mujeres y crea nuevos niveles de pobreza. Pobreza y sida descargan desolación en las vidas de las mujeres a lo largo del África. Nuevos niveles de explotación definen a las mujeres que trabajan en las fábricas del Asia.

En medio de todo esto y, en parte, por esto, las mujeres alrededor del mundo se encontraron en Beijing y exigieron una mejor vida para ellas y para sus hijos y, por consiguiente, para sus países.

Para cuando las mujeres se reunieron en Beijing, ya habían aclarado, en reuniones anteriores, que su meta era eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres. Esta postura contra la discriminación incluía "el derecho a la libre elección del número de hijos y el espacio que debe haber entre los embarazos".⁸⁸ Esta exigencia estaba conectada con su excesiva preocupación por la pobreza de las mujeres, la cual, ellas argumentaban, tiene una "dimensión de género"; "la pobreza se está feminizando cada vez más".⁸⁹

A pesar de que las mujeres en Beijing rápidamente reconocen su heterogeneidad como grupo, también creen que "las mujeres del mundo comparten un carácter común: discriminación".⁹⁰ También creen que ellas tienen un rol prominente que desempeñar en la democratización de sus sociedades. Sus derechos, como mujeres, son

⁸⁸ Informe del Secretario General, *From Nairobi to Beijing*, Nueva York, United Nations Publication, 1995, p. 243. Véase también *Report of the Fourth World Conference on Women*, "Beijing Declaration and Platform for Action", Beijing, 4-15 de septiembre, 1995, United Nations Publication.

⁸⁹ *From Nairobi to Beijing*, p. 33.

⁹⁰ Notas de los Oradores, *The Advancement of Women*, Dpt. of Public Information, United Nations, 1995, p. 6.

vistos como parte de los derechos humanos y, por lo tanto, necesarios para cualquier concepción de la democracia.

Su visión de la democracia necesita la igualdad de las mujeres como parte del desarrollo de un país como un todo. Ellas imaginan una democracia que garantice los derechos reproductivos como parte necesaria para determinar sus propias vidas. Esta noción de derechos sexuales re-escribe el discurso de los derechos. Redefine la relación entre vida pública y privada, porque los derechos sexuales atraviesan los límites del ciudadanía patriarcal. El control de las mujeres sobre sus cuerpos deviene en un derecho humano fundamental. "Los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a decidir libremente en 'materias relacionadas con su sexualidad', incluyendo la salud sexual y reproductiva, libre de coerción, discriminación y violencia".⁹¹

Curiosamente, la iniciativa de Beijing no hace mención del patriarcado o de los privilegios masculinos. Las mujeres piden una relación de pareja donde se comparta —compartir el poder y la sexualidad entre hombres y mujeres en el hogar. La igualdad de las mujeres es vista como necesaria para el bienestar público de los países, no como una simple necesidad de las mujeres.

La Plataforma para la Acción de Beijing hace también un llamado a la participación activa de los gobiernos, para acabar con la discriminación. Demanda que los gobiernos promuevan, incrementen, provean y aseguren la disponibilidad y acceso a las mujeres para salir de la pobreza; recibir la atención de salud que necesiten; obtener la educación que es requerida para el alfabetismo; acabar con la violencia contra las mujeres; y eliminar el hostigamiento sexual.⁹²

El imaginario de Beijing ve la mejora de las vidas de las mujeres como beneficiosa para la sociedad en su conjunto. El feminismo asume un "yo" que no es simplemente auto-contenido. En vez de eso, las mujeres son vistas como fundamentales para y, a la vez conectadas con, la sociedad como un todo. Mejoren la suerte de las mujeres y la sociedad como un todo será beneficiada. Esta es una

⁹¹ Beijing Plattform for Action, p. 33.

⁹² *Ibid.*, pp. 28, 30, 50, 65.

versión de lo "público" del feminismo, el cual atribuye la importancia de lo individual a algo diferente del yo, sin negar la importancia del yo. Y el yo, en este caso, es una mujer que debe ser liberada de la coacción de la pobreza, analfabetismo, violencia, discriminación, y, más importante aún, de la vulnerabilidad reproductiva. Satisfaga sus necesidades y avanzará hacia la democracia.

Este feminismo se imagina más allá de la mujer individual y más allá de las comunidades de mujeres, al público en general. Hillary Clinton, de alguna forma más paternalista hace un declaración similar: "Si las mujeres son saludables y educadas, sus familias florecerán. Si las mujeres están libres de violencia, sus familias florecerán. Si las mujeres tienen la oportunidad de trabajar y ganar su salario tan completo e igual como sus compañeros en la sociedad, sus familias florecerán. Y, cuando las familias florezcan, las comunidades y la nación florecerán".⁹³

Beijing dice menos acerca de la familia y más acerca de la sociedad.

Es por eso que Beijing nos ha dado bastante. Una ocasión para juntar a mujeres increíblemente diferentes, para tratar y habitar el mundo en mejores formas. Una ocasión de imaginarse gobiernos activos creando formas de acceso y limitando la violación. Una visión de igualdad sexual y racial. Una noción de derechos que comienza con reconocer las necesidades del cuerpo de las mujeres. Y, finalmente, una noción de derechos sexuales que capacite al público como a un todo.

Lo promisorio es también limitado por la cantidad de conflictos que existen entre las mujeres acerca de los límites de su sexualidad y su autonomía corporal. No hay declaración en la plataforma pidiendo la legalización del aborto. No hay discusión en la plataforma de "los sexualizados cuerpos femeninos clamando por placeres en vez de rechazar los abusos".⁹⁴ Temas de libertad sexual, como distintos a derechos sexuales, no han sido aún articulados.

⁹³ "Los comentarios de la Primera Dama Hillary Rodham Clinton a la Cuarta Conferencia Mundial sobre Mujeres", *Research Report*, Center for Research on Women, Wesleyley College xv, núm. 1, otoño, 1995, p. 5.

⁹⁴ Rosalind Petchesky, "Reproductive and Sexual Rights in International Perspective —A Post-Assessment", discurso presentado en Rutgers University, Center for the Critical Analysis of Contemporary Culture, 17 de octubre, 1995.

Sin embargo, la salud reproductiva para las mujeres requiere un cambio de recursos, tanto global como localmente. En un periodo en el que el discurso sobre los "derechos" ha sido rechazado en los EEUU, como demasiado igualitario, y cuando los gobiernos de occidente abogan por la pobreza en vez de tratar de enfocar la pobreza como una crisis humana, Beijing se erige como un fanstasmático de lo que las mujeres del mundo pueden comenzar a imaginar. Es un imaginario de un mundo, con gobiernos deseando y siendo activamente capaces de acabar con la discriminación, reconociendo sus derechos sexuales y defendiendo la democracia para el "resto de nosotros".

...lo público feminista y las nuevas democracias

Dada la construcción epistemológica y política del feminismo —que comienza con el yo y avanza; que es personal a la vez que político; que es uno y al mismo tiempo individualista y colectivista; que requiere un entendimiento de las mujeres individuales como parte de un complejo mayor, *comunidad*, que es permeado por las diferencias de color, etnicidad, clase económica, colonialismo y nacionalidad— éste se erige en contra de las construcciones del nacionalismo masculinista de separatismo y falso universalismo.

Mis imaginarios feministas me permiten ir contra la privatización global y los nacionalismos masculinistas. Ellos despiertan la posibilidad de una red feminista ...construida por mujeres que comparten diferentes etnicidades, religiones, colores y clases económicas. Y ellas vienen juntas para reivindicar la importancia de lo personal, de los límites corporales, mientras rechazan las construcciones de fronteras nacionalistas racializadas.

O dicho en una forma un poquito diferente por Antoinette Fouque: "cada una de acuerdo a su singularidad, juntas".⁹⁵ Podemos reinvertir el feminismo con diferentes significados que cuenten

⁹⁵ Una entrevista con Antoinette Fouque, "Women in Movements: Yesterday, Today, Tomorrow", en Antoinette Fouque, Charlotte Bunch, Corinne Kumar D'Souza, Georgina Ashworth, Rosiska Darcy de Oliveira, *Terra Femina, Women and Humans Rights*, Brasil, IDAC- Instituto de Acción Cultural, mayo/junio, 1993, p. 77.

las historias de diferentes personas, culturas, cuerpos, etc. El "nosotras" aquí es imaginado; no es no-occidental, aun cuando el feminismo occidental masivo comercializado domina el discurso global. Como Chela Sandoval dice de las feministas tercer mundistas de EEUU, "nosotras" además, debemos movernos entre ideologías.⁹⁶

El "nosotras" representara una cacofonía de propios yoes particulares que comparten límites corporales femeninos. El "nosotras" del feminismo identifica un compromiso para construir una solidaridad en medio de y entre mujeres, transnacionalmente y multiracialmente. Por eso, debe reconocer, pero también subordinar las diferencias. El imaginado "nosotras" debe ver y no ver; debe ver cuán diferente vivimos a lo largo del mundo y no ver las diferencias; debe ver las diferencias y no verlas como barreras; debe gustarle la semejanza y no sólo verlas a éstas. Si los feminismos a lo largo del mundo pueden ver más allá y, a través de las barreras del colonialismo, racismo, nacionalismo, y capital transnacional, podrían ser capaces de limitar el odio que amenaza con sumir al siglo XXI. Desde esta postura específica puede ser elaborado lo público en forma inclusiva.

Lo público será constituido por múltiples y cambiantes identidades que imaginan una comunidad que se erige en desventaja con las necesidades del capital global. Lo público comienza con el cuerpo de las mujeres y se asegura de que sean tratadas libremente, justamente e igualmente.

Traducción: Gina Cedamano

⁹⁶ Chela Sandoval, "U. S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World", *Genders 10*, primavera, 1991, p. 15.

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.